



Convergencia. Revista de Ciencias Sociales
ISSN: 1405-1435
revistaconvergencia@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Salvador-Benítez, J. Loreto
Reseña de "Adán en Edén" de Carlos Fuentes
Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 18, núm. 55, enero-abril, 2011, pp. 249-253
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10515210011>

- [Cómo citar el artículo](#)
- [Número completo](#)
- [Más información del artículo](#)
- [Página de la revista en redalyc.org](#)



Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CONVERGENCIA

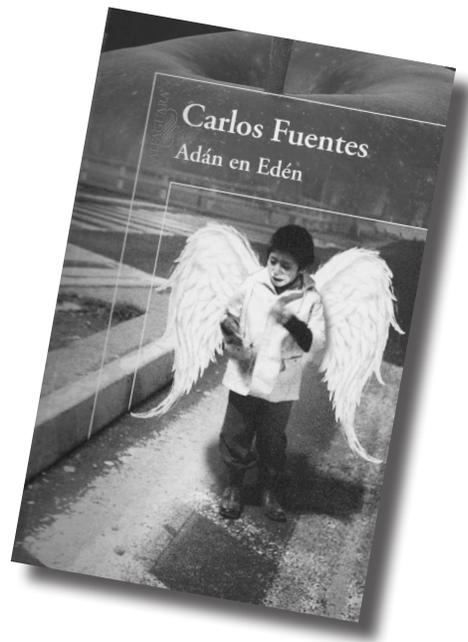
Revista de Ciencias Sociales

Literatura, moral y política

Literature, moral and politics

J. Loreto Salvador-Benítez

Universidad Autónoma del Estado de México, México / jlsalvadorb@uaemex.mx



Fuentes, Carlos (2009), *Adán en Edén*, México: Alfaguara, 84 pp.
ISBN 978-607-11-0306-2.

Adán en Edén (Alfaguara, 2009) es el título de la novela más reciente de Carlos Fuentes, donde confluyen, una vez más, los actos humanos descritos en su plena condición, asociados a las prácticas y rituales políticos, en un estilo característico del narrador quien abre con una cita de Milton en *Paraíso perdido*: “¿Acaso te pedí, Hacedor, que de la arcilla me hicieras hombre, acaso te pedí que de la oscuridad me ascendieras?”. Se trata de la historia de Adán Gorozpe, un hombre de peso cuya posición privilegiada se debe a su habilidad para ascender, primero en el contexto familiar casándose con una mujer de familia “bien” rica, luego conociendo las maniobras —nada morales y sí muy mezquinas— de la política. Como todo hombre con poder, Adán Gorozpe lo ejerce para su conveniencia hasta que aparece otro hombre al cual teme, que corteja a su mujer y, a la vez, le propone una alianza política para llegar a la máxima magistratura; a la presidencia, pues.

Muy a tono con los festejos del centenario de la Revolución, el escrito sugiere que el problema es:

Entender qué es lo que se queda y qué es lo que se va. Cuando un país se quiebra y sus élites desaparecen, otro país emerge y sus élites se confunden. Madero era hijo de hacendados, Carranza había sido senador del Porfiriato. Pero Obregón era agricultor, Calles maestro...

[...]

—Pero todos eran hombres *políticos*, así los letrados como los ignorantes. Es decir, querían el *poder* para transformar el país. Y lo hicieron. Se creó una sociedad moderna, industrial, con grandes rezagos sociales, también es cierto, rezagos que mal que bien hemos tratado de enmendar.

[...]

—Ahora no vienen los revolucionarios. Vienen los criminales...lo narcos...las pirujas que los acompañan...los guaruras...y como siempre, los funcionarios con cuentas de origen inexplicable en Suiza...

Toda una raza de gente viciosa, de una vulgaridad inconcebible, sin clase, no son gente del pueblo, ni clase media, ni clase nada: son los lumpen engrandecidos por el crimen, los arribistas más siniestros, crueles y avorazados, sin ideal alguno, listos para asesinar, explotar, corromper...

[...]

—En México... no aceptamos un solo tema de controversia en nuestras novelas. Hay los buenos y los malos. Hay hombres poderosos y malditos.

Adán Gorozpe es un licenciado arribista que sigue la tradición de tener su “casa chica”; no mezcla cosas del trabajo con deberes domésticos; en familia es atento, puntual, y se puede decir responsable con la idea de alentar y mantener ese núcleo; en su trabajo es disciplinado e implacable; no obstante lo

ocupado que está, se da el espacio suficiente para sus correrías con su amante, a quien tiene bien instalada en un céntrico apartamento, al cual llega incluso caminando, para confundirse entre la gente y no despertar sospechas.

Adán Góngora, “un hombrecito gordo y chaparro con cara de jamón cocido y peinado de prestado cubriéndole la calva... Se ufana de que con estatura tan baja tenga poder tan alto. Ha sido nombrado para imponer una semblanza de orden en el creciente caos de la República”. Se trata de un político aparentemente de medio pelo pero con gran poder desde su encargo como titular de la seguridad pública. Declara contundente: “Las fuerzas del orden se alían fácilmente con las fuerzas del desorden. Los policías ganan sueldos de miseria. Los criminales les multiplican el sueldo [...] El Ejército nacional hace labores impropias de la fuerza armada. Es un ejército dedicado a labores de policía y derrotado por los criminales, mejor armados que ellos...”

Si Adán Gorozpe tiene un *affaire* con Ele, su amante; su esposa Priscila, ex reina del Carnaval, se deja cortejar por Góngora y “juegan *footsie* bajo los manteles, se tocan las puntas de los pies, (ella) se quita una zapatilla color de rosa, (él) un botín y ambos se regocijan en este encuentro de extremidades que es tan sólo el prólogo de intimidades”. Esto es, el acto y arte de engañarse los unos a los otros, hasta en las mejores familias. Pero la esposa del político no toma precauciones dado que no está habituada al engaño, que él practica con “refinada astucia”. Corolario: la política es la práctica de la mentira. Pero tiene sus excepciones, pues Gorozpe puede engañar a su esposa pero, “nunca le he mentado a Ele. Ele conoce con detalle mi vida, mis sentimientos, mis temores, mis deseos. [...] Mi relación con Priscila y sus familiares es —o ha sido— totalmente convencional”. La doble moral del político como ¿atributo, virtud o descarado, desfachatez? Se le recuerda a Adán que así se llama, es y será *forever* el primer hombre, cuyo pecado no es Eva, sino la manzana que es “la codicia, la rebelión y el orgullo. O sea, el conocimiento”.

Adán Góngora, el policía, prosigue su oficio de tinieblas, a decir de Rosario Castellanos; comienza a vaciar las cárceles de malvivientes que él mismo recluyó; no obstante:

El hecho es que los verdaderos criminales andan sueltos y haciendo de las suyas... Es una gran farsa. [...] Góngora ha engañado al país. Su represión no afecta a los culpables: los protege. En la medida que los criminales menudos van a dar al tambo, los grandes criminales son olvidados y respiran en paz, continuando sus actividades de secuestro, narcotráfico y muerte.

Cuánta coincidencia con la actualidad mexicana, aunque en la contraportada se previene: “Esta novela pasa mañana”.

Góngora “se mete en las hondas y traicioneras aguas de la política”. Pien-
sa que por la gran corrupción que impera en las fuerzas del orden, en las que
“la mitad de los policías son criminales y la mitad de los criminales, policías,
convirtiendo sus ocupaciones en tareas intercambiables”, puede seducir y sacar
del confort que como abogado empresarial “con influencia pero sin puesto
oficial” se encuentra su tocayo Adán Góngora, a quien le ofrece una alianza
para llevarlo a la ¡Presidencia de la República! El argumento que esgrime es
que todos los políticos están quemados, son inútiles y no saben gobernar,
menos administrar. Se trata de una alianza entre la fuerza pública y la fuerza
económica. Pero sin mucho porvenir por la reticencia y suspicacia de Adán
Gorozpe, el sobresaliente abogado privado, y porque el guardián del orden,
Adán Góngora, protege una vasta mentira: acusar a los inocentes y prote-
ger a los culpables; cuida los intereses de “los grandes traficantes de droga,
importadores de armas y criminales de la extorsión y el secuestro”. De ahí
que lo malo y perverso, dramático incluso, es que la nueva clase criminal va
usurpando poderes paulatinamente; amenazan, corrompen, chantajean, ter-
minan adueñándose de un municipio, de un estado, de la federación, llegará
el día en que se apoderen del país entero...

Ah! El país, la República donde “andamos sin rumbo. Hemos perdido la
fe en todo. El gobierno no da pie con bola. Los partidos se pelean entre sí y
no proponen nada. Los parlamentos son lugares para dormir la siesta, asaltar
tribunas y desplegar mantas.”

Se trata de un pretexto para la crítica; novela donde no hay desenlace
sino lectura; el propio lector es el desenlace... “Una novela interesante se le
escapa de las manos al escritor...” Sin embargo, hay espacio para la reflexión
final: “México es un país enamorado del fracaso [...] hay un gigantesco en-
gaño en todo esto [...] a veces creemos que sólo la violencia revolucionaria
nos salvará, que sólo la falsa paz es nuestra salud, [...] usamos la violencia sin
revolución, la paz sin seguridad, la democracia con violencia [...].

“Cuando veo a la calle y veo al Santo Niño y a la Virgen engañando, una
vez más y por siglos de los siglos a mi país, agradezco la gran distracción de la
fe, el engaño milenario que obliga a la mayoría a ir de rodillas a la Basílica de
Guadalupe...”

Se trata de una narración ligera sin una trama sofisticada que desnuda
críticamente la realidad nacional, donde convergen y se confunden la moral
y la política desde la creación literaria de una de las plumas más prestigiosas
de México, sin ser por ello una gran obra; no obstante, su lectura es amena y
divertida. Carlos Fuentes, *Adán en Edén*.

J. Loreto Salvador Benítez. Doctor en Humanidades. Investigador del Instituto de Estudios sobre la Universidad, UAEMex. Sus líneas de investigación son: ética, complejidad y responsabilidad social. Publicaciones recientes: “Cuerpo, desarrollo y pobreza”, en *Registros corporales*, UAM-Azcapotzalco, México (2008); coautor de *En torno al sentido de la vida*, Torres & Asociados, México (2010); con miembros del cuerpo académico Estudios de la Universidad del IESU, coordinador del libro *Ética y Epistemología. Ser y hacer en la generación del conocimiento IESU/Hombre y Mundo*, México (2010).